¿UNA PLACA EN LA VILLA? ¡QUE NO LE ESPERE NADIE!

¡Marino sin salmos en la mar lejana! Los poetas reclaman a su villa, una placa que el mar alumbra, por qué son apóstoles de los días, y testimonio de las luces.

Los poetas dicen a sus gentes
en el cantar de la mañana.
¿Quién era el marino y quiénes sois?
¡Miradle y miraros!
¿Hay que mantener al héroe
en los abrazos de la cumbre de la villa?
¿Con placas o sin ellas?
¿Con epitafios o no?
¿Panteones que gustan las piedras?
¡Sí! por qué así, les recordaran sus figuras.

Siguen preguntando los poetas.
¿Aquí en la villa se compran los sueños?
Contestan los de las manos cruzadas.
¡Sí! con dádivas para que no haya donaciones.
Si no, no hay mármoles a las lágrimas en el mirador

¿Que hacer, dicen los juglares a tales desafueros al paso de gentes huidizas que no arrastran luces? Contestan los villanos.

Que la memoria de marino se encierre en la tierra. Y, en el silencio no merece ningún sollozo.

¡Entonces los poetas exclamaron! ¡Deslustrados! solo tenéis desidia y rencor. ¡Sois mendigos del mar y del viento! No volváis a colocar el marino en el vacio.

¿Para que sirve esta villa, más allá del mar, sin elegía al marino abandonado y blasonado?

¡Entonces que se ignore a esta ingrata villa y, que no venga nadie, digo yo!

Juan Manuel Gracia Menocal Noviembre 2009